Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

16 de abril de 2023 -- 2° Domingo de Pascua "A"

Hechos 2:42-47; 1 Pedro 1:3-9; Juan 20:19-31

Homilía

Cada uno de los evangelistas nos ha relatado a su manera los acontecimientos que siguieron a la Resurrección de Cristo. No debemos intentar conciliar su cronología de los acontecimientos. En realidad, no les interesa la cronología y no intentan darnos una descripción exacta de los hechos. Más bien quieren darnos una visión teológica. Lucas, que organiza su Evangelio en torno a Jerusalén y el Templo, extiende los acontecimientos posteriores a la Resurrección a lo largo de un periodo de cincuenta días, correspondientes a la liturgia judía. Juan, el teólogo místico de mirada aguda, concentra casi todos estos acontecimientos en un solo día, el día mismo de la resurrección.

En la lectura de los Hechos, Lucas describe la vida de los primeros cristianos reunidos para orar. Ahora encontramos la misma enseñanza al comienzo del evangelio de hoy, que es de San Juan. Por desgracia, la mayoría de las traducciones modernas nos ocultan esta enseñanza. El texto original griego no dice que los discípulos hubieran "cerrado las puertas del lugar donde estaban, porque tenían miedo de los Judíos". El texto dice que "las puertas estaban cerradas" (cerradas, no atrancadas) en el lugar donde los discípulos "estaban reunidos por miedo a los Judíos". Es más que probable que Juan, al escribir esto, tenga en mente la enseñanza de Jesús sobre la oración: "Cuando quieras orar, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu padre en secreto". Juan quiere decir que los discípulos estaban en oración.

Y cuando añade, inmediatamente después: "He aquí que Jesús está allí --el verbo está en presente-- en medio de ellos", Juan debe tener en mente la otra palabra de Jesús: "cuando dos o tres se reúnen en mi nombre" Yo estoy allí --en presente-- en medio de ellos.

Jesús manifiesta su presencia en medio de sus discípulos cuando, siguiendo su recomendación, se reúnen en su nombre para orar, aunque estén llenos de miedo. Esto nos enseña, en primer lugar, que siempre que nos reunimos en nombre de Cristo para orar, Él está allí en medio de nosotros, aunque llevemos nuestros miedos con nosotros.

Los discípulos están en este lugar "por miedo a los Judíos". Es una expresión que Juan utiliza a menudo en su Evangelio. Y esta expresión se refiere siempre a la incapacidad de hablar de Cristo o de predicar

Phoca PDF

el Evangelio. Así, por ejemplo, cuando Jesús subió al Templo en la Fiesta de los Tabernáculos sin ser reconocido, porque Herodes quería matarle, la gente se preguntaba quién era, pero nadie se atrevía a hablar de él en público "por miedo a los Judíos". Cuando Jesús cura a un ciego de nacimiento y los fariseos interrogan a sus padres, éstos no quieren responder "por miedo a los Judíos". Del mismo modo, de José de Arimatea, que pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús, Juan nos dice que era discípulo de Jesús, pero en secreto, "por miedo a los Judíos". Del mismo modo, en el Evangelio de hoy, los discípulos están reunidos en nombre de Jesús, pero no se atreven a hablar de él públicamente, por miedo a los Judíos. Todavía no han recibido el Espíritu Santo, que les hará testigos valientes de su resurrección.

Juan, en su Evangelio, nos presenta a dos personas que no tienen miedo y que, por tanto, pueden proclamar su fe en Jesús. La primera es María Magdalena. Es la historia que escuchamos el día de Pascua, que precede inmediatamente a la que acabamos de leer. La mañana de Pascua, las mujeres van al sepulcro y lo encuentran vacío. Tienen miedo y huyen. María Magdalena es la única que no tiene miedo. Se queda allí, cerca de la tumba. Cuando los ángeles le preguntan qué busca, ella responde: "Se han llevado a mi Señor (Kurios)". Esta palabra es muy importante. Para María Magdalena, Jesús no es sólo un gran profeta, ni siquiera sólo el Mesías, según las aspiraciones generales. Es el Señor, el Kurios, el Hijo de Dios. Como María ya ha reconocido a Jesús como Señor, no tiene miedo y porque no tiene miedo Jesús puede manifestarse a ella. Y, sin embargo, cuando se dirige a Jesús no le llama directamente "Señor", sino Maestro, Rabí.

Tomás es realmente la primera persona del Evangelio que se dirige directamente a Jesús llamándole "Señor". Siento una gran simpatía y admiración por Tomás. Parece que fue el único del grupo de discípulos que no tuvo miedo. Al menos fue más valiente que los demás. Cuando Jesús se aparece por primera vez a los demás, Tomás no está allí, probablemente porque había ido a buscar algo de comer para los demás, que estaban demasiado asustados para salir. Cuando vuelve y le dicen: "Hemos visto al Señor", su reacción es normal: "Si no veo en sus manos la marca de los clavos, si no meto mi dedo en el lugar de los clavos, si no meto mi mano en su costado, no, no lo creeré". Sabe lo asustados que están los demás y cómo, cuando tenemos miedo, estamos dispuestos a creer cualquier cosa para tranquilizarnos.

Cuando Jesús se le aparece de nuevo, ocho días después, y le dice: "Pon aquí tu dedo y mira mis manos; pon aquí tu mano y métela en mi costado", Tomás hace un hermoso acto de fe que nadie había hecho antes: "Señor mío y Dios mío". Se trata de un verdadero acto de fe;

Phoca PDF

no la confianza fácil de un hombre que tiene miedo, sino la fe profunda e iluminada de un hombre valiente, que ha reconocido a su Señor y a su Dios. Tomás es la primera persona del Evangelio que se dirige directamente a Jesús con el nombre de "Señor". Juan nos lo presenta así como la figura misma del creyente (y no del incrédulo).

Nos hemos reunido aquí esta mañana en nombre de Cristo para orar a su Padre. Sabemos que está en medio de nosotros. Viene a soplar sobre nosotros para darnos el Espíritu Santo. Nos envía en misión. Podemos tener nuestros miedos. Pero en la Eucaristía que celebramos juntos encontramos la fuerza para reconocer a Jesús como nuestro Señor, como Tomás, y para ser sus testigos.

Armand Veilleux

Phoca PDF